

El clúster indignado: un análisis de eventos de protesta, 2011-2015

Indignant Cluster: A Protest Event Analysis, 2011-2015

Daniel Marín-Gutiérrez

Universidad Pablo de Olavide, España
dgutmar@upo.es

María Rosa Herrera-Gutiérrez

Universidad Pablo de Olavide, España
mrherrer@upo.es

Recibido: 28/02/2023

Aceptado: 05/07/2023

Formato de citación:

Marín-Gutiérrez, D., Herrera-Gutiérrez, M.R. (2023). “El clúster indignado: un análisis de eventos de protesta, 2011-2015”. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 99, 63-77, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/dgutmar.pdf>

Resumen

Las acampadas del 15-M dieron lugar a un nuevo clima político que se extendió a través de un orden social emergente. La indignación de las primeras manifestaciones se transformó en una multitud de experiencias movilizadoras que actuaron bajo un mismo marco de acción colectiva, compartían estructuras de movilización y repertorios de contención. En esta nota de investigación se presenta una base de datos de la indignación en España (2011-2015) a partir del análisis de eventos de protesta impulsados por el denominado como ecosistema 15M. Los datos permiten examinar las tipologías de los actores y los modos de coordinación de la acción colectiva, las agendas de movilización, el frame de la contienda política, los objetivos y los repertorios del clúster indignado como un fenómeno singular en el ciclo anti-austeridad.

Palabras clave

Clúster indignado, eventos de protesta, 15-M, contienda política, España.

Abstract

15-M protests gave rise to a new political climate that spread through an emerging social order. The outrage of the first demonstrations was transformed into a multitude of mobilizing experiences which acted under the same collective action framework, shared

mobilization structures and repertoires of contention. This research note presents a database of indignation in Spain (2011-2015) based on protest event analysis driven by the so-called 15M ecosystem. The data allow us to examine the typologies of actors and modes of collective action coordination, mobilization agendas, the political contest framing, the objectives, and repertoires of the indignant cluster as a singular phenomenon within the anti-austerity cycle.

Keywords

Indignant Cluster, protest events, 15-M, contentious politics, Spain.

1. Introducción

Cuando los manifestantes de la Puerta del Sol, en Madrid, decidieron recoger sus carpas, lo hicieron al grito de “No nos vamos, nos expandimos”. El estallido desatado a partir del 15-M¹ no pretendía únicamente expresar un sentimiento de frustración momentánea sino que manifestaba el deseo de promover una nueva cultura política. El impulso inicial de la #acampadasol se trasladó desde las plazas a experiencias más sofisticadas de reivindicación, donde “las energías desatadas se dejan notar en luchas específicas contra las consecuencias de la crisis económica” (Díaz-Parra *et al.*, 2017: 345). La expansión del quincemayismo cristalizó en alternativas destacadas, como las mareas ciudadanas, el movimiento por el derecho a la vivienda, las Marchas de la Dignidad o el impulso del movimiento urbano.

Si bien este conjunto de movilizaciones han sido estudiadas como parte de un ciclo de protestas (Portos, 2016; Romanos y Sábada, 2022; Anduiza *et al.*, 2014), resulta oportuno abordar el conjunto de estas movilizaciones como un episodio singular cuyas consecuencias tendrán una reverberación sobre la cultura política y las agendas actuales. El quincemayismo irradió un “nuevo clima social” (Díez y Laraña, 2017) que ha sido descrito como un “meta-marco amplio, generalista, que permite vincular iniciativas diversas y específicas” (Lobera, 2015: 102) y que se puede examinar a partir de los eventos reivindicativos promovidos por una “comunidad de protesta” (Diani, 2009). El conjunto de estas movilizaciones se identifica como un clúster de protesta dentro del ciclo anti-austeridad (2007-2015) cuyos efectos incidirán en la aparición de nuevos actores políticos, pero también sobre la acción legislativa de los gobiernos que han ocupado las instituciones del Estado.

Esta nota de investigación presenta una base de datos novedosa donde se recogen los eventos de protesta del clúster indignado. Después de la introducción del concepto de clúster de protesta y su utilidad metodológica para el *Protest Event Analysis* (PEA), se presentan los datos relacionados con las dimensiones de la contienda política (McAdam *et al.*, 2005). En los resultados se exponen 1) las tipologías de los actores y los modos de coordinación de la acción colectiva, 2) las agendas y el frame de la contienda y 3) los objetivos y los repertorios que se producen en el episodio de la indignación. Esta nota se cierra con unas conclusiones breves.

2. El clúster de protesta: aplicación en el PEA

La base de datos de protestas que se presenta en esta nota se ha elaborado a partir de la recogida de información, controlando la fuente utilizada, los criterios de sesgo, la fiabilidad y la consistencia, el periodo analizado y los límites geográficos (Koopmans y

¹ Siguiendo la referencia de Alberich (2016: 275), se diferencia entre 15-M (con guion), en alusión a una fecha concreta, y 15M (sin guion) en alusión al conocido como Movimiento 15M.

Rucht, 2002; Earl *et al.*, 2004; Soule, 2013). Además, una base de datos resulta novedosa según la forma en la que se caracteriza cada caso. Si bien el PEA está estrechamente ligado a los ciclos de protesta, singularmente, puede emplearse en colecciones de eventos con elementos comunes (Hutter, 2014), como el movimiento ecologista (Fillieule y Jiménez, 2003).

El clúster de protesta² designa al conjunto de eventos impulsados por una ecología contenciosa que opera bajo el mismo marco de acción colectiva, produciendo un sistema de valor que reduce los costes para sostener la contienda política y se adapta con eficiencia al mercado de las reivindicaciones en un espacio geográfico concreto durante un periodo determinado. Analíticamente, es el resultado de la combinación de un criterio temporal propio de los estudios longitudinales y un criterio de cohesión que determina qué protestas se incluyen en un grupo donde, además de compartir un frame de acción, en ocasiones, sus impulsores aprovechan las mismas ventanas de oportunidad, solapan sus estructuras de movilización y se retroalimentan en sus repertorios. De la combinación de estas características resulta la Base de Datos del Clúster Indignado³ (BDCI) como una aportación novedosa en este ámbito.

El periodo temporal en el que desenvuelve el clúster indignado comienza el siete de abril de 2011, con la protesta convocada por Juventud Sin Futuro como ensayo del 15-M, y se cierra el veinticuatro de mayo de 2015, fecha de la convocatoria de elecciones municipales en España. A pesar de un primer incremento de la protesta a partir de 2007 en respuesta a la recesión económica, la intensificación repentina de la movilización se produce a partir de 2011, cuando las demandas contra las medidas políticas y legislativas adquieren presencia significativa (Gutiérrez-Marín y Herrera, 2020). La apertura de un nuevo ciclo electoral redirigió la contienda hacia formas convencionales de participación política (Calle, 2016).

El criterio de cohesión establece qué eventos de protesta se incluyen en el clúster indignado. Esta variable de selección debe prevenirse de la influencia del marco de acción colectiva quincemayista sobre la sociedad en general durante el periodo estudiado (Díez y Laraña, 2017) para identificar aquellos eventos que ocurren junto a conflictos concurrentes, como las movilizaciones del nacionalismo catalán o del movimiento antiaborto (Portos y Carvalho, 2022). Para salvar ambas dificultades se han seleccionado aquellos eventos de protesta impulsados por actores autoidentificados como parte del ecosistema 15M⁴ (Lobera, 2015).

La fuente de información utilizada para la selección de casos ha sido la edición impresa del periódico *El País* (N=1.342), accediendo a cada una de las informaciones analizadas a través de la aplicación Factiva de Dow Jones⁵. A pesar de las precauciones sobre el empleo de la prensa como fuente de datos sobre acciones colectivas, esta técnica posee una aquilatada tradición en el estudio de la actividad contenciosa. Se han aplicado mecanismos para el control de la calidad informativa de la fuente consultada y

² Este concepto se inspira en la definición introducida por Porter (1989) sobre la determinación de los sectores estratégicos industriales en la ventaja competitiva económica de las naciones.

³ Los datos correspondientes a esta base de datos fueron la fuente principal de una tesis doctoral para el análisis de los libretos de la dinámica de la contienda política (Marín-Gutiérrez, 2022).

⁴ En este enlace se puede consultar *Mutaciones, proyecciones, alternativas y confluencias 15M* (2015): <https://drive.google.com/file/d/1Op0QsKN8hcISYNjE8QJb1oyyov219WW/view>. La fuente original es Autoconsulta.org. Este recurso ha sido utilizado para la identificación de los eventos de protesta impulsados por el ecosistema 15M. Ha sido citado por Díez y Laraña (2017) como la expresión gráfica de la evolución y transformaciones del marco de acción del Movimiento 15M.

⁵ En los criterios de selección se tuvieron en cuenta las secciones (internacional, España, ediciones regionales, sociedad, economía, cultura y especiales temáticos) y los géneros periodísticos, predominando los informativos sobre aquellos de carácter interpretativo u opinativo (Kriesi *et al.*, 1995).

la credibilidad de la información⁶, así como se han tenido en cuenta los sesgos de carácter periodístico (Earl *et al.*, 2004). Los eventos de protesta fueron convertidos en casos de la BDCI (N=757) a través de la codificación de 49 variables⁷ que recogen aspectos relacionados con los protagonistas de la contienda política y las formas de coordinación de la acción colectiva, la agenda y el frame, los objetivos y repertorios de la protesta (tabla 1), cuyos principales resultados se presentan a continuación, una vez tratados y analizados los datos mediante la aplicación de Microsoft Excel y SPSS v25.

Tabla 1. Principales dimensiones, variables e indicadores presentados en los resultados a partir de la codificación de los eventos de protesta

Dimensión	Variables	Indicadores
Protagonistas	Actores	Movilización política
		Autoayuda
		Servicios
	Formas de coordinación de la acción colectiva	Representación política
		Acción comunitaria
		Movimientos sociales
Agenda y frame	Demandas	Organizaciones
		Coaliciones
		Político-institucionales
	Cultura política	Bienestar
		Socioeconómicas
		Estilos de vida
	Orientación	New Political Culture
		Class Politics
		Reactiva
	Representatividad	Proactiva
Competitiva		
Pueblo		
Objetivos y repertorios	Oponentes	Grupos específicos
		Gobiernos locales y regionales
		Gobierno central
	Lógica de acción	Empresas y bancos
		Otras instituciones
		Número
		Daño
		Testimonio

Fuente: elaboración propia.

3. Protagonistas y coordinación de la acción colectiva

En la BDCI se identifican un total de 89 actores que protagonizan los eventos de protesta. Como se muestra en la tabla 2, una visión de conjunto del clúster indignado confirma la centralidad del Movimiento 15M y el desbordamiento de su caudal. Las movilizaciones indignadas expanden el frame quincemayista y resaltan la importancia de la micromovilización para el sostenimiento de campañas prolongadas (McAdam, 1988). Las mareas ciudadanas y la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) aparecen como las principales campañas específicas que sostienen demandas en la

⁶ A través de la aplicación de código abierto Political Watch se ha podido controlar el sesgo ideológico y la confiabilidad de las informaciones a la hora de seleccionar la fuente de información: <https://political-watch-oa.d1llfzwprjpx3u.amplifyapp.com/>

⁷ La codificación se realizó utilizando un software propio.

defensa de servicios públicos y del derecho a la vivienda. Por último, la presencia de los sindicatos y los partidos políticos apunta a que, si bien la indignación se presentó como una contienda autónoma (Flesher, 2015), en su fondo de armario existía una inclinación izquierdista (Díez, 2014), lo cual fue aprovechado para tejer alianzas con actores institucionalizados que ampliasen las oportunidades políticas para sostener la contienda.

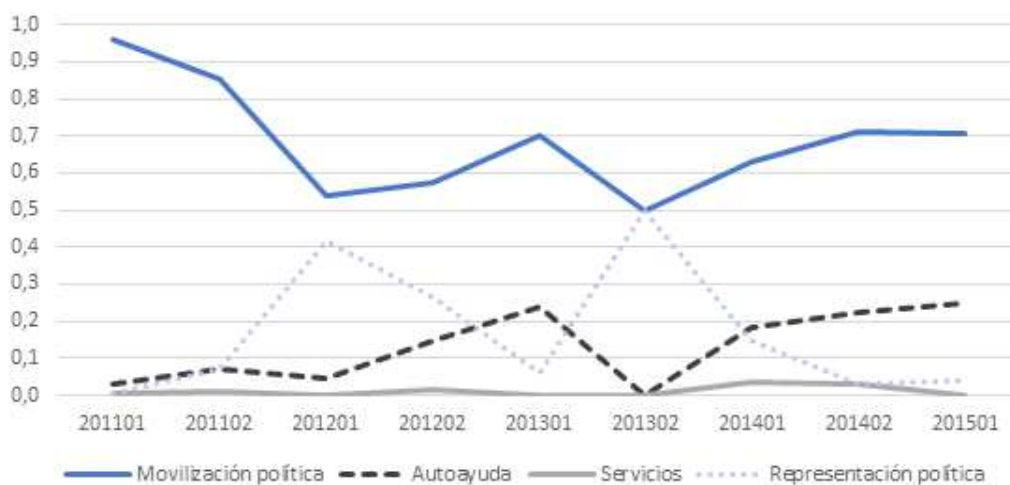
Tabla 2. Frecuencia de eventos de protesta según la categoría de sus promotores

Protagonistas del clúster indignado	%
Movilizaciones indignadas	20,2
Movimiento 15-M	46,8
Mareas	10,2
PAH	7,7
Organizaciones y asociaciones	2,9
Partidos y sindicatos	12,3
Total	100

Fuente: elaboración propia a partir de la BDCI (N=757).

La ecología contenciosa del clúster indignado se integra por una diversidad tipológica de actores. Los actores autoidentificados que protagonizan la contienda conviven con otros agentes que disputan la representatividad de las reivindicaciones, favorecen la difusión del marco de acción colectiva, impulsan coaliciones, promueven la radicalización o introducen la institucionalización. Los protagonistas se analizan a través de variables que describen la naturaleza del empresariado contencioso en función de la orientación de sus acciones, de si promueven la participación de sus miembros (Kriesi, 1999), y observando “aquellos procesos relacionales a través de los cuales se asignan recursos dentro de una determinada colectividad, se toman decisiones, se elaboran representaciones colectivas, se forjan sentimientos de solidaridad y obligación mutua” (Diani, 2015a: 13-14).

Gráfico 1. Evolución tipológica de los actores del clúster indignado (2011-2015)



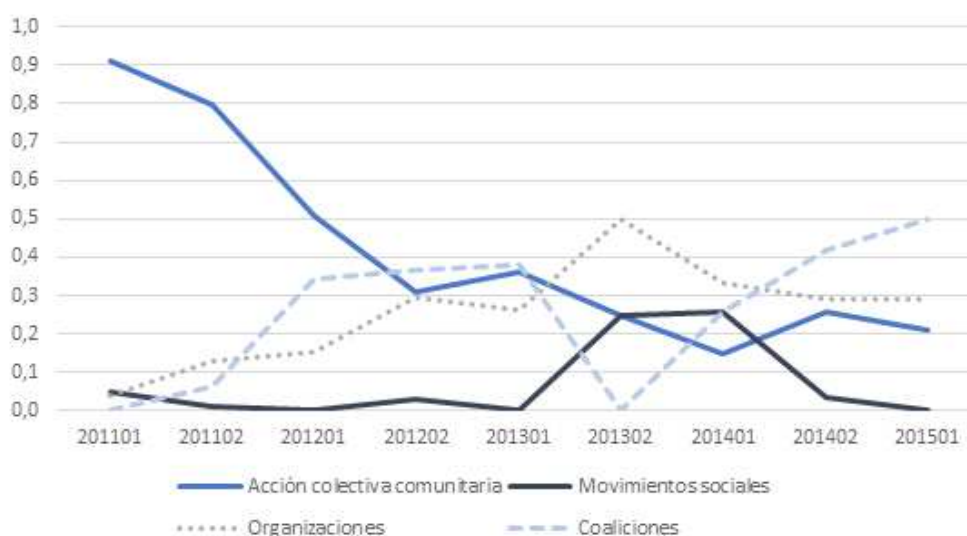
Fuente: elaboración propia a partir de la BDCI (N=757). Porcentaje sobre el total anual.

En el gráfico 1 se aprecia cómo los actores de movilización política copan el protagonismo del clúster indignado. Los periodos de agitación se caracterizan por estar capitaneados por organizaciones de movimientos sociales que estructuran la acción contenciosa, empleando la protesta como recurso principal e impidiendo que la tensión conflictiva decaiga porque un colectivo haya alcanzado sus demandas (Tarrow, 1993). Esta característica fomenta la confusión recurrente donde el clúster de protesta se interpreta a través de la perspectiva del protagonista principal (McCarthy y Zald, 1977) y limita el análisis de las relaciones con otros actores determinantes en el desarrollo del conflicto social.

Durante los episodios contenciosos se despliegan mecanismos de competencia por el poder (McAdam *et al.*, 2005) para abanderar la legitimidad de las reivindicaciones. Este mecanismo marca una división entre la izquierda institucionalizada y los movimientos autónomos, que se distinguen por el empleo de la democracia directa, las estructuras horizontales, la toma de decisión por consenso, la asamblea abierta y la ausencia de delegación representativa permanente (Flesher, 2015). La adhesión al quincemayismo, fruto de la convergencia de malestares comunes más allá de una ideología o identidad activista (Perugorría y Tejerina, 2013), incentivó el impulso de prácticas democratizadoras y el crecimiento de las organizaciones autónomas frente a la izquierda institucionalizada. Frente al liderazgo que venían ejerciendo los sindicatos desde 2007 (Gutiérrez-Marín y Herrera, 2020), el tejido social experimenta un auge repentino gracias a la crisis de representación política asociada a la recesión económica.

A pesar del auge de las organizaciones de movimientos sociales, los sindicatos y los partidos políticos no fueron completamente desterrados de la contienda política (Portos, 2016). La competencia entre actores convive en los episodios contenciosos con otros mecanismos de cooperación, donde lo “nuevo” se funde con lo “viejo” en una dinámica contenciosa singular. Las organizaciones autónomas y la izquierda institucionalizada desplegarán alianzas para el impulso de campañas específicas aunque respetando sus espacios de participación (Flesher, 2007). Un año después de levantar las acampadas, la extensión del marco de acción colectiva de la indignación agilizo una coalición con los sindicatos que sirvió para que las mareas ciudadanas salieran en defensa de los servicios públicos en tiempos de recortes.

Gráfico 2. Formas de coordinación de la acción colectiva del clúster indignado (2011-2015)



Fuente: elaboración propia a partir de la BDCI (N=757). Porcentaje sobre el total anual.

En la medida en que la movilización va perdiendo fuerza, los activistas más comprometidos buscan reorientar sus actividades y estrategias para continuar el conflicto social. Al mecanismo de institucionalización-radicalización se suma la consolidación de organizaciones de autoayuda que enfocan sus actividades hacia las bases, manteniendo vivo el espíritu de la movilización en objetivos concretos (Tilly y Tarrow, 2006). Si la alianza entre los sindicatos y las organizaciones de movimientos sociales revitalizó la contienda política, el cambio de escala hacia la arena local sirvió de combustible para sostener la contienda política cuando los recursos comenzaban a agotarse (Portos, 2019). La actividad antidesahucios y el impulso de los movimientos urbanos a través de organizaciones más formales distinguen a este mecanismo.

La diversidad de actores del clúster de protestas favorece la pluralidad de formas de coordinación de la acción colectiva a partir de mecanismos para la asignación de recursos y la definición de límites (Diani, 2015a), tal como se presenta en el gráfico 2. El Movimiento 15M gozó de una amplia aceptación entre la ciudadanía⁸, pero el escaso interés por desarrollar una estructura organizativa que ampliase sus propios límites e incrementase el intercambio de recursos fomentaría la acción colectiva comunitaria como modo de coordinación, una estrategia emergente “en contextos en los que la colaboración entre organizaciones es poco frecuente, pero en los que sea fuerte la solidaridad mutua entre los actores y el sentido compartido de identidad con una causa determinada” (Diani, 2015b: 12). Junto a las coaliciones entre colectivos ciudadanos, sindicatos y organizaciones especializadas en un intercambio denso por temas específicos bajo una lógica instrumental que representaron las mareas ciudadanas y el peso específico de organizaciones como la PAH, el clúster indignado se sostiene sobre una comunidad de protesta donde las organizaciones articulan vínculos para fomentar la socialización política, el empoderamiento individual y la solidaridad entre los activistas (Diani, 2009).

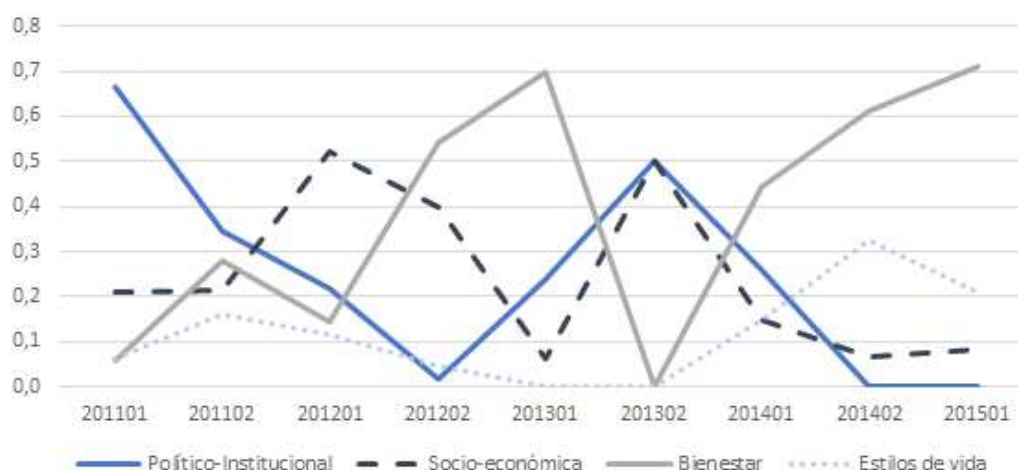
4. Agenda y frame de la contienda política

Sobre la indignación se ha dicho, genéricamente, que supone una enmienda a la totalidad del sistema político, económico y social (Martí, 2015), donde han predominado las demandas relacionadas con los recortes, la austeridad y la situación económica (Portos, 2016). Sin embargo, poco se sabe sobre la orientación de las demandas, la cultura política y la representatividad de la protesta del clúster indignado. Estas características modelan el frame de la contienda política y presentan el sistema de valor característico del clúster de protesta como los enfoques ideacionales que subyacen a las reivindicaciones.

En el clúster indignado se computan 82 tipos de demandas organizadas en doce grupos que, finalmente, se presentan en cuatro categorías: político-institucionales (34,6%), socioeconómicas (26,2%), bienestar (28%) y estilos de vida (11,%). La distribución temporal de las demandas del clúster indignado expresada en el gráfico 3 muestra que las protestas contra el sistema ocuparon el arranque de las movilizaciones, dejando paso a reivindicaciones vinculadas a los aspectos socioeconómicos y de bienestar.

⁸ Según una encuesta de Metroscopia para *El País*, el 71% de los españoles veía con agrado la irrupción del Movimiento 15M en la arena política española. Asimismo, según los cálculos de Adell (2011), a finales de 2011 habrían participado en algún evento indignado hasta casi siete millones de personas.

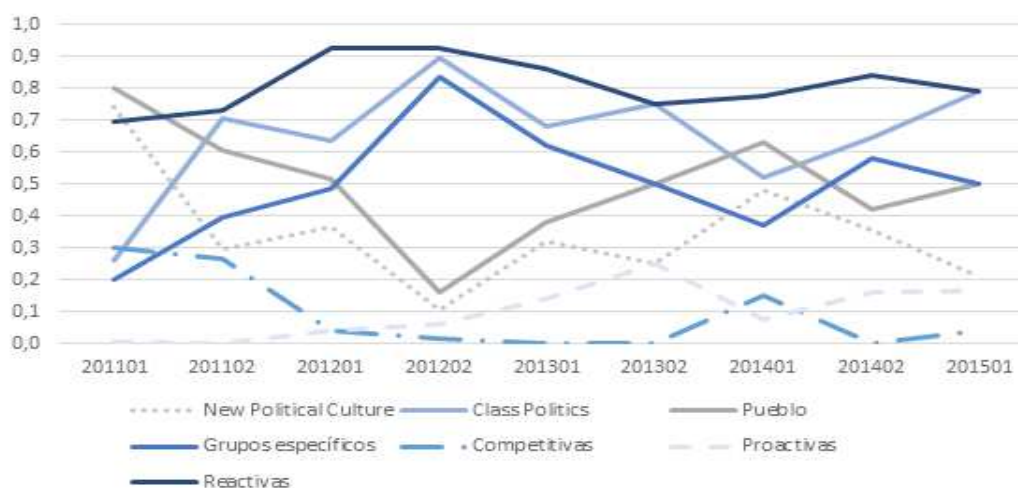
Gráfico 3. Evolución de las demandas del clúster indignado (2011-2015)



Fuente: elaboración propia a partir de la BDCI (N=757). Porcentaje sobre el total anual.

La agenda de demandas se vincula a los protagonistas a través de la combinación de estrategias contenciosas “desde abajo” con participación directa de los implicados y dirigidas hacia las autoridades que fomenta una lógica instrumental, dificultando el arraigo de iniciativas subculturales heredadas de los Nuevos Movimientos Sociales, como el feminismo (Razquin, 2019). Asimismo, las reivindicaciones también dependen de la diversificación del quincemayismo, asegurando la supervivencia de la movilización. Las demandas político-institucionales que apuntaban hacia las costuras de la democracia liberal dejaron paso a reivindicaciones sobre la defensa de los servicios públicos, el estado de bienestar y el derecho a la vivienda cuyos espacios de conflicto se desarrollaron, principalmente, a nivel regional y local.

Gráfico 4. Evolución del frame del clúster indignado (2011-2015)



Fuente: elaboración propia a partir de la BDCI (N=757). Porcentaje sobre el total anual.

A pesar de que la indignación se defina como un ejemplo de movilización por la democracia, el igualitarismo, los derechos humanos y la participación ciudadana, que surge en mitad de los conflictos culturales globales, que cuestiona la supremacía de los partidos organizados alrededor de asuntos de clase sin darles la espalda, que se enfrenta

a sus jerarquías y a sus líderes tradicionales, y que entienden la participación política bajo los códigos de la cultura del entretenimiento (Clark, 2007), el clúster indignado representa un episodio dual donde conviven las demandas materialistas (58,7%) y posmaterialistas (41,3%), la política de clases (58,3%) y la Nueva Cultura Política (41,7%) y donde se agranda la grieta entre las demandas de grupos específicos (42,4%) y las reivindicaciones que abogan por la construcción de “pueblo” (57,6%).

Si algo representa adecuadamente la idea de “movimiento de dos almas” (Taibo, 2011), donde el activista experimentado se funde en un abrazo receloso con el ciudadano repolitizado, es la tensión existente entre los dos frames que conviven en el clúster indignado observados a partir de la orientación, la cultura política y la representatividad de las demandas y que se aprecia en el gráfico 4. El frame del “No nos representan” agitado en las primeras movilizaciones como un estandarte de la Nueva Cultura Política y una nueva idea de “pueblo”, impulsado por participantes jóvenes, más educados y menos activistas (Anduiza *et al.*, 2014), pasó a un segundo plano con la irrupción de estructuras de movilización más estables y con la aparición de demandas que ya no aspiraban a una ruptura con el sistema sino a su reforma para garantizar el bienestar de la ciudadanía⁹. A pesar de un arranque cuasi revolucionario, donde “el muro entre lo instrumental y lo expresivo colapsa” (Zolberg, 1972: 183), el clúster indignado consolidó la contienda sobre un frame convencional, es decir, altamente reactivo donde la atribución de responsabilidad se dirige hacia las autoridades que amenazan el estado de bienestar, la limitación de las demandas a las propias de la cultura de clases y una representatividad sostenida sobre grupos específicos de agraviados por las medidas de austeridad adoptadas por los gobiernos.

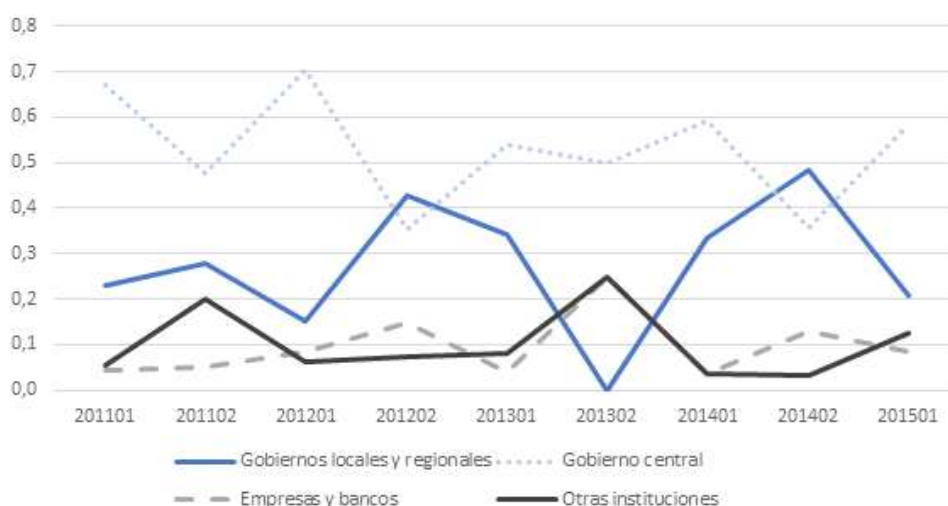
5. Objetivos y repertorios de protesta

Para el estudio de los oponentes cabe distinguir entre objetivos directos y últimos de la movilización, en función de quién recibe las reivindicaciones, por encontrarse más próximo al lugar de la escenificación, y quién debe responder a las demandas por responsabilidad política, social o institucional (Romanos y Sábada, 2022). Para los datos recogidos en esta nota se ha considerado la naturaleza y el nivel jurisdiccional de los objetivos últimos del clúster indignado.

El clúster indignado supera las críticas hacia la incapacidad de los movimientos globales para atribuir la responsabilidad a objetivos concretos. La implantación territorial de la contienda indignada ubica sus objetivos directos local y regionalmente, visibilizando el conflicto (Romanos y Sábada, 2016). En el gráfico 5 se representa la distribución temporal de los oponentes, donde el clúster indignado se distingue por la pluralidad de ellos en todas sus etapas. Además de la relevancia del gobierno central como objetivo último de las reivindicaciones (56,4%), los eventos de protesta han contado entre sus adversarios a los gobiernos locales y regionales (26,7%), a las empresas y entidades bancarias acusadas de provocar la crisis económica (6,7%) y a otras instituciones (10,2%), entre las que destaca el poder judicial como colaborador de los desahucios. Así, aunque durante la vigencia del clúster indignado se mantuvo el gobierno central como objetivo de fondo, las protestas contra los gobiernos locales y regionales, contra los bancos y contra el poder judicial se vieron incrementadas durante los periodos de auge de las mareas ciudadanas y la PAH, respectivamente.

⁹ Calvo *et al.* (2011) advirtieron esta dicotomía en las primeras acampadas posteriores al 15-M, donde los activistas más comprometidos apostaban por un proceso de ruptura mientras que los activistas más noveles veían en estas movilizaciones una oportunidad para reformar el sistema.

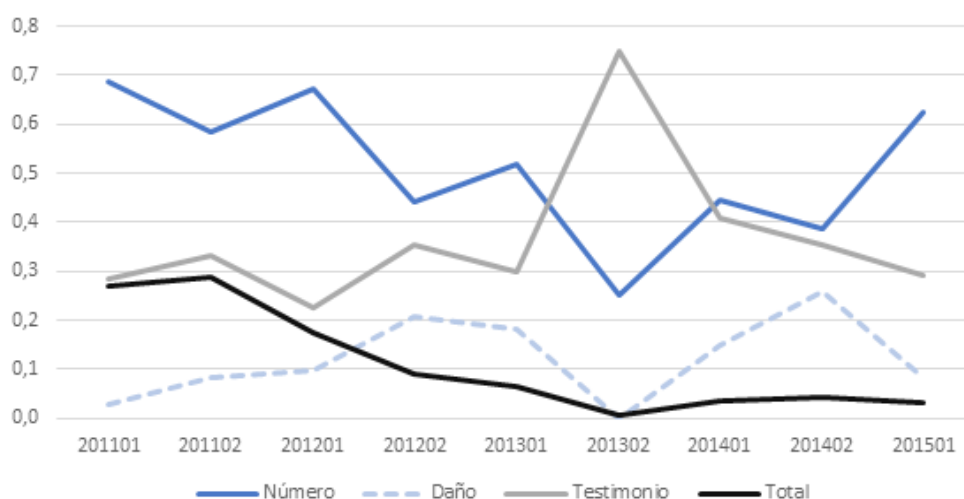
Gráfico 5. Evolución de los oponentes del clúster indignado (2011-2015)



Fuente: elaboración propia a partir de la BDCI (N=757). Porcentaje sobre el total anual.

En el clúster indignado se han contabilizado veinticinco formas de protesta aunque el 73,3% de ellas están representadas por acampadas y asambleas (10,7%), concentraciones (25%) y manifestaciones (37,6%). A partir del caso italiano 1965-1975, los formas de protesta fueron categorizadas en convencionales, de confrontación o violentas (Tarrow, 1989). El clúster indignado se caracteriza por el empleo de repertorios convencionales (concentraciones, manifestaciones, etc.) y la implementación de algunas estrategias de confrontación, como el boicot, la resistencia a los desahucios, las ocupaciones o las acampadas. Entre los repertorios que implican algún grado de violencia se encuentran eventos concretos que provocaron enfrentamientos, como “Rodea al Congreso” (Fernández, 2013).

Gráfico 6. Evolución de la lógica de acción del clúster indignado (2011-2015)



Fuente: elaboración propia a partir de la BDCI (N=757). Porcentaje sobre el total anual.

Una aportación más reciente permite categorizar los repertorios según la lógica de acción, considerando su capacidad para movilizar a grandes cantidades de personas, el daño que pueden provocar o el testimonio que pueden presentar a partir de la

escenificación reivindicativa (Della Porta y Diani, 2011). Las lógicas de acción están vinculadas a la frecuencia de movilización, a las reivindicaciones y al protagonismo de las diferentes organizaciones. Estas relaciones fluctúan según la frecuencia de protesta: el auge de la contienda a partir del momento de locura se produce con la implementación de repertorios convencionales que se sostienen sobre la lógica del número y, ocasionalmente, del testimonio. La disminución de la frecuencia de eventos de protesta se contrarresta con el empleo de la lógica del daño, alternando la participación reiterada y masiva por la perturbación.

Tal como se muestra en el gráfico 6, las protestas del clúster indignado están dominadas por una lógica combinada de número y testimonio que buscan su legitimación mediante movilizaciones masivas y de contenido simbólico. El crecimiento puntual de la lógica del daño está relacionado con el descenso de la frecuencia y la retirada de participantes que venían sosteniendo la lógica del número. Las manifestaciones masivas puntuales de las mareas ciudadanas convivieron con la consolidación de la lógica testimonial de las ocupaciones simbólicas de las universidades, los centros educativos y los flashmobs en las oficinas bancarias, y con la extensión de la lógica del daño que se hacía presente en algunos eventos antidesahucios, empleando repertorios confrontacionales, como la resistencia a la autoridad policial y los escraches (Romanos, 2014).

6. Conclusiones

Esta nota de investigación aborda la indignación como un episodio singular dentro del ciclo anti-austeridad y presenta una base de datos (N=757) para el periodo comprendido entre 2011-2015. El PEA aplicado a los casos recogidos en esta colección permite profundizar sobre la excepcionalidad de la indignación en España, perfilando las características de la contienda política impulsada a partir del 15-M.

Partiendo de la literatura clásica de los ciclos de protesta, una de las aportaciones de esta nota de investigación ha sido conceptualizar la indignación a partir de la categoría analítica de clúster de protestas, que define conglomerados de movilizaciones promovidas por una comunidad de organizaciones que actúan bajo un marco de acción colectiva. El episodio de protestas se analiza considerando su dimensión longitudinal y las características que dotan de unidad a los eventos seleccionados. Esta aportación determina la composición de la base de datos, poniendo el foco sobre la protesta del ecosistema 15M como un fenómeno transformador de la cultura política española que tendrá sus principales efectos sobre la irrupción de nuevos actores, pero también influyendo sobre la agenda política en temas relacionados con el mercado laboral, la vivienda, la diversidad sexual y el feminismo.

Estos resultados permiten conocer la composición tipológica de los protagonistas de la contienda y los modos de acción colectiva del clúster indignado, que privilegia a las organizaciones de movilización en convivencia con estructuras más tradicionales y orilla la aparición de movimientos sociales como se habían conocido hasta ahora en favor de la combinación de múltiples modos de organizar la acción colectiva. También se muestra la orientación reactiva de sus demandas frente a la creencia rupturista auspiciada por una supuesta dinámica competitiva. Los resultados muestran que la contienda se sostuvo, después del levantamiento de las acampadas, sobre un frame tradicional impulsado por una cultura de clases y una representatividad de grupos afectados por la crisis económica. Este clúster de protestas mantuvo al gobierno central como objetivo último de sus reivindicaciones aunque ocasionalmente incluyera a otros gobiernos regionales o locales, a los bancos o al poder judicial. Por último, la lógica de

movilización empleó conjuntamente el número y el testimonio sin demasiado espacio para repertorios que implicaran algún daño contra personas o propiedades.

Los resultados expuestos ayudan a interpretar los acontecimientos posteriores al ciclo de movilización y los efectos que llegan hasta la actualidad. Por un lado, el “alma partisana” del clúster indignado se mantuvo activa en los cultivos sociales e impulsó mecanismos de innovación social como estrategias contrahegemónicas a las políticas públicas. Por otro lado, el “alma transaccional” fue elaborando estrategias que permitían introducir la agenda de las protestas en las instituciones del Estado. Esta dicotomía entre rupturistas y regeneracionistas se encuentra presente desde los primeros momentos de las acampadas, emergerá con fuerza ante la posibilidad de crear instrumentos políticos electorales y, una vez más, se hará presente durante el gobierno de coalición entre el PSOE y Unidas Podemos (2020-2023) y en la contienda electoral de 2023.

Esta nota perfila con mayor agudeza el fenómeno de la indignación en el seno del ciclo anti-austeridad a partir de la novedad que implica el clúster de protesta y propone la pertinencia de estudiar conjuntos de movilización más allá de las características de los ciclos por su capacidad para localizar y ubicar fenómenos concretos y sus efectos en la acción política actual. Estos resultados describen los mecanismos que sostienen la contienda política durante la acción de los clústeres de protesta e introduce la oportunidad de explorar las relaciones de sus dimensiones trazando patrones de acción colectiva dentro de un mismo paradigma de movilización.

7. Agradecimientos

Agradecemos los comentarios de los revisores que han contribuido a mejorar este texto. También queremos expresar nuestro agradecimiento a Clemente J. Navarro Yáñez por sus aportaciones en el proceso de conceptualización de este artículo y al Centro de Sociología y Políticas Locales - The Urban Governance Lab (UPO) en el soporte ofrecido para la producción de los datos utilizados.

8. Financiación

Esta publicación ha sido financiada por la Unión Europea “NextGenerationEU”, por el Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia y por el Ministerio de Universidades, en el marco de las ayudas Margarita Salas, María Zambrano, para la Recualificación del sistema universitario español 2021-2023 convocadas por la Universidad Pablo de Olavide, de Sevilla.

9. Bibliografía

- Alberich, T. (2016). *Desde las Asociaciones de Vecinos al 15M y las mareas ciudadanas. Breve historia de los movimientos sociales*. Madrid, Editorial Dykinson.
- Anduiza, E., Cristancho, C. y Sabucedo, J. M. (2014). Mobilization through online social networks: the political protest of the indignados in Spain, *Information, Communication & Society*, 17(6), 750-764. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2013.808360>
- Calle, Á. (2016). Ciclos políticos y ciclos de movilización. Entre el 15M, Podemos y nuevos municipalismos, *Historia Actual Online*, 40, 79-94. <https://doi.org/10.36132/hao.v0i40.1309>
- Clark, T. N. (2007). La Nueva Cultura Política: cambios globales desde la política. Los estilos de vida. En Clark, T.N. y Navarro, C.J. (Eds.), *La Nueva Cultura Política. Tendencias globales y casos iberoamericanos* (21-32). Madrid, Miño y Dávila Editores.

- Della Porta, D. y Diani, M. (2011). *Los movimientos sociales*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Diani, M. (2009). The Structural Bases of Protest Events. Multiple Memberships and Networks in the February 15th, 2003, Anti-War Demonstrations, *Acta Sociologica* 52, 63-83. <https://doi.org/10.1177/0001699308100634>
- Diani, M. (2015a). *The Cement of Civil Society: Studying Networks in Localities*. Cambridge, Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781316163733>
- Diani, M. (2015b). Revisando el concepto de movimiento social, *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 9, r0902. <https://recyt.fecyt.es/index.php/encrucijadas/article/view/79024>
- Díaz-Parra, I., Jover-Báez, J. y Roca Martínez, B. (2017). Del 15M al giro electoralista. Proyectos espaciales y fetiches políticos en las estrategias de acción colectiva. *Cuadernos Geográficos*, 56(1), 344-364.
- Díez, R. (2014). Does the Spanish 15M have an ideology? Issues of method and measurement, *Athenea Digital*, 14(3), 199-217. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1252>
- Díez, R. y Laraña, E. (2017). *Democracia, dignidad y movimientos sociales. El surgimiento de la cultura cívica y la irrupción de los 'indignados' en la vida pública*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Earl, J., Martin, A., McAdam, D. y Soule, S.A. (2004). The use of Newspaper data in the study of collective action, *Annual Review of Sociology*, 30, 65-80. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.30.012703.110603>
- Fernández de Mosteyrín, L. (2013). Rodea el Congreso: un caso para explorar las bases del Estado securitario. En: Aguilar, S. (ed.) *Anuario del Conflicto Social 2012*. Barcelona, UAB.
- Fillieule, O. y Jiménez, M. (2003). The Methodology of Protest Event Analysis. Media Politics of Reporting Environmental Protest Event. En Roots, C. (Ed.), *Environmental Protest* (258-278). Oxford, Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/0199252068.005.0001>
- Flesher, C. (2007a). Autonomous movement and the institutional left: Two approaches in tension in Madrid's anti-globalization network, *South European Society & Politics*, 12, 335-358. <https://doi.org/10.1080/13608740701495202>
- Flesher, C. (2015). Debunking Spontaneity: Spain's 15-M/Indignados as Autonomous Movement, *Social Movement Studies*, 14(2), 142-163. <https://doi.org/10.1080/14742837.2014.945075>
- Gutiérrez-Marín, D. y Herrera M.R. (2020). The Study of Cycles of Protest: Approaches to the Case of Spain. En J. Sarasola, F. Maturo y Š. Hošková-Mayerová (Eds.), *Qualitative and Quantitative Models in Socio-Economic Systems and Social Work. Studies in Systems, Decision and Control* (vol 208, 333-344). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-030-18593-0_25
- Hutter, S. (2014). Protest Event Analysis and Its Offspring. En Della Porta, D. (ed.), *Methodological Practices in Social Movement Research* (335-367). Oxford, Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780198719571.003.0014>
- Koopmans, R., Rucht, D. (2002). Protest Event Analysis. En Klandermans, B. y Staggenborg, S. (Eds.), *Methods of Social Movement Research* (231-259). Minnesota, Minnesota Press.
- Kriesi, H., Koopmans, R., Dyvendak, J.W. y Giugni, M. (1995). *New Social Movements in Western Europe: A Comparative Analysis*. UK, UCL Press.

- Kriesi, H. (1999). La estructura organizacional de los nuevos movimientos sociales en su contexto político. En McCarthy, J.; McAdam, D. y Zald, M. (Eds.), *Movimientos Sociales: perspectiva comparada* (221-265). Madrid, Istmo.
- Lobera, J. (2015). De movimientos a partidos. La cristalización electoral de la protesta, *Revista Española de Sociología*, 24, 97-105.
- Marín-Gutiérrez, D. (2022). La dinámica contenciosa del Movimiento de las Indignadas. Un estudio sobre la familia de movimientos sociales a través del análisis de los libretos de protesta [Tesis Doctoral, Universidad Pablo de Olavide]. Repositorio Institucional.
- Martí i Puig, S. (2015, diciembre 14-15). *15-M y futuro de la democracia* (participante). Nueva Política y Futuro de la Democracia, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona.
- McAdam, D. (1988). *Political process and the development of black insurgency, 1930-1970*. Chicago, University of Chicago Press.
- McAdam, D., Tarrow, S. y Tilly, Ch. (2005). *Dinámica de la contienda política*. Barcelona, Hacer.
- McCarthy, J.D., Zald, M. (1977). Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory, *The American Journal of Sociology*, 82, 1212-1241.
- Perugorría, I. y Tejerina, B. (2013). Politics of the encounter: Cognition, emotions, and networks in the Spanish 15M, *Current Sociology*, 61(4), 424-442. <https://doi.org/10.1177/0011392113479743>
- Porter, M. (1998). *The competitive advantage of nations: with a new introduction*. Los Ángeles (CA), The Free Press.
- Portos, M. (2016). Movilización social en tiempos de recesión: un análisis de eventos de protesta en España, 2007-2015, *Revista Española De Ciencia Política*, 41, 159-178. <http://dx.doi.org/10.21308/recp.41.07>
- Portos, M. (2019). Keeping dissent alive under the Great Recession: no-radicalization and protest in Spain after the eventful 15M/indignados campaign, *Acta Política*, 54, 45-74. <https://doi.org/10.1057/s41269-017-0074-9>
- Portos, M. y Carvalho, T. (2022). Alliance building and eventful protests: comparing Spanish and Portuguese trajectories under the Great Recession, *Social Movement Studies*, 21(1-2), 42-61. <https://doi.org/10.1080/14742837.2019.1681957>
- Razquin, A. (2019). Etnografía del impulso feminista y la deriva patriarcal en las asambleas del movimiento 15M. En Díez, R. y Betancor, G. (Eds.) *Movimientos sociales, acción colectiva y cambio social en perspectiva: continuidades y cambios en el estudio de los movimientos sociales* (73-86). Bilbao, Fundación Betiko.
- Romanos, E. (2014). Evictions, Petitions and Escraches: Contentious Housing in Austerity Spain, *Social Movement Studies*, 13(2), 296-302. <https://doi.org/10.1080/14742837.2013.830567>
- Romanos, E., Sádaba, I. (2016). La evolución de los marcos (tecno)discursivos del movimiento 15M y sus consecuencias, *Empiria. Revista de metodología de Ciencias Sociales*, 32, 15-36. <https://doi.org/10.5944/empiria.32.2015.15307>
- Romanos, E. y Sádaba, I. (2022). Evolución de la protesta en España (2000-2017): un análisis de sus ciclos y características, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 177, 89-110. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.177.89>
- Soule, S.A. (2013). Protest Event Research. En Snow, D.A.; Della Porta, D.; Klandermans, B. y McAdam, D. (eds.) *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*. Hoboken (NJ), Wiley-Blackwell. <https://doi.org/10.1002/9780470674871.wbespm169>
- Tarrow, S. (1989). *Democracy and Disorder: Protest and Politics in Italy, 1965-1975*. Oxford, Oxford University Press.

- Tarrow, S. (1993). Cycles of Collective Action: Between Moments of Madness and the Repertoire of Contention, *Social Science History*, 17(2), 281-307. <https://doi.org/10.2307/1171283>
- Tilly, C., y Tarrow, S. (2006). *Contentious politics*. Oxford, Oxford University Press.
- Zolberg, A.R. (1972). Moments of Madness. *Politics & Society*, 2(2), 183-207. <https://doi.org/10.1177/003232927200200203>

* * *

Daniel Marín-Gutiérrez es Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Pablo de Olavide, España. Investigador posdoctoral Margarita Salas en la Universidad Nacional de La Plata (Argentina) y miembro del The Urban Governance Lab - Centro de Sociología y Políticas Locales de la Universidad Pablo de Olavide. Líneas de investigación: movimientos sociales, regeneración urbana y políticas de bienestar.

María Rosa Herrera-Gutiérrez es Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Pablo de Olavide. Licenciada en Trabajo Social por la Universidad Nacional de San Luis con premio extraordinario. Profesora acreditada Titular del Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales de la Universidad Pablo de Olavide. Miembro del The Urban Governance Lab - Centro de Sociología y Políticas Locales de la Universidad Pablo de Olavide. Líneas de investigación: movimientos sociales, regeneración urbana y políticas de bienestar.